

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO II	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 24 de Septiembre de 1894.		CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN		NUM. 60
	TRIMESTRE		TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.		1.ª El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.		
	Península.....	1,50 pesetas.	OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID		2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.		
	Ultramar.....	3,75 —			3.ª Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.		
	Extranjero.....	5 —			4.ª Importantísima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.		
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES							

El caciquismo

En el solemne y reciente acto de apertura de Tribunales, el Sr. Aldana, Fiscal del Tribunal de Justicia, ha puesto de relieve, por modo elocuentísimo, la perniciosa influencia que el caciquismo imperante ejerce sobre el Jurado.

La prensa de todos los matices ha recogido apresuradamente el tema y puéstolo a discusión desde el respectivo punto de mira que conviene a cada partido político, fracción o determinado personaje.

Para la escuela conservadora en sus distintas acepciones, los males que el representante más genuino del Ministerio fiscal enumera, provienen de la institución en sí del Jurado, tal y como se halla constituido. Para la escuela liberal, también en sus múltiples gradaciones, los males á que alude el Sr. Aldana en su notable Memoria, hijos son del caciquismo, que con su letal influencia ha llegado á mixtificar y corromper por completo lo más trascendental de las reformas logradas en el presente siglo por el espíritu de la democracia.

El problema, así planteado, es de harto difícil solución, pero no imposible.

Porque si de las omisiones gravísimas y demás consecuencias poco ó nada halagüeñas que de la aplicación de la ley del Jurado se deducen, pudiera desprenderse *ipso facto* el argumento principal contra la institución, es innegable que esto obedece más que á consecuencias de la lógica, á efectos de espejismo, hijos de la manera de funcionar los Tribunales, representantes de aquel gran principio, y por ningún concepto por lo relacionado con la esencia de su constitución.

El funcionamiento, y sólo el funcionamiento, es lo censurable y censurado, sin que en sana razón puedan acumularse cargos contra el derecho por la razón del hecho.

Y ya que es forzoso reconocer en este último deficiencias tan trascendentales como las enumeradas por el fiscal del primer Tribunal del Reino, bueno sería no detenernos en sensiblerías y quejas, acudiendo todos de consuno á la extirpación del mal en sus fundamentos.

Nadie como nosotros tan enemigos del caciquismo. Si de su morbosa manifestación dimana la perturbación del Jurado, crea el señor fiscal de S. M., y con él el país, que de la misma causa provienen otros muchos males nacionales, con los que lucha á diario la Guardia civil.

Ante el caciquismo, letra muerta son los cuerpos de doctrina en que debiera informarse esta institución, desde la cartilla hasta las circulares de Tercio y Comandancia.

El cacique que pretende un puesto para la vigilancia de sus propiedades particulares, llega á obtenerlo y el Tesoro nacional se encarga de pagar aquellos individuos, al servicio exclusivo del personaje, cuando debieran constituir la garantía de todos.

El individuo que tiene la desgracia, cumpliendo con su deber, de excitar los enojos del cacique, expuesto se halla á mortificaciones indecibles; y si la energía momentánea de algún Jefe puede contrarrestar las perniciosas exigencias, como el que manda es transitorio y el cacique perdurable, el hecho se consuma más ó menos tarde, á no ser que preceda la sumisión del amenazado. Ahora bien: ¿qué dimensiones habríamos de dar á este escrito si, dejándonos influir por nuestros recuerdos, ó trasladando al papel las noticias que á diario se nos comunican, quisiéramos enumerar tan solo el catálogo de los actos de más relieve en el infatuado caciquismo?

¿Qué mucho que el Jurado se vea maltrecho por este canchalesco mal, si la sociedad española toda siente sus tremendos efectos? ¿Qué mucho que los administradores de la justicia sucumban á las exigencias del caciquismo, si los Gobernadores civiles se hallan casi asfixiados entre sus mallas poderosas, y hasta en el Parlamento y en el banco azul impone y manda?...

Crea el señor fiscal del Tribunal Supremo de Justicia que la enfermedad señalada por él con tanta energía como oportunidad respecto de la sola aunque importante función de administrar justicia, late en la conciencia del país, que, persuadido de ello, espera sólo á que pase la ola infecciosa que nos envuelve, para procurar entonces el saneamiento del terreno.

Que no puede venir por otro conducto que por el de la fuerza armada, pese á quien pese.

El ejército, que nada tiene que ver con el caciquismo, será el llamado á extirparlo, prestando así este nuevo é inapreciable servicio á la sociedad.

El caciquismo, que lo presiente y teme, afila ha tiempo sus acerados dardos para que penetren más en las filas militares, que desde el famosísimo Decreto de unificación de fueros, sólo registran pretericiones y amarguras, pero que, con ello y todo, serían, á no dudarlo, quienes, en plazo más ó menos breve, cuiden de matar esa nauseabunda hidra, tan gráficamente descrita por el señor fiscal de S. M. en el solemne acto de apertura de los Tribunales.

Y si no, al tiempo.

Lo que se dice

Francamente, hemos sufrido una decepción. Al recibir *La Integridad* creímos encontrar un artículo de su corresponsal en La Cañiza, en que nos llamase perros judíos; pero... nada, columna y media para decirnos que el juez de La Cañiza es muy buen cristiano, sea enhorabuena; y para hacer remilgos místicos al pensar que nuestro reto pudiera terminar en un desafío.

Ni una palabrota, ni un mal insulto, contra el capitán Sr. Sánchez Cubas.

¿Se les ha acabado el repertorio?

¿O es que alguien se ha encargado de hacerles suprimir los adjetivos?

Ya se lo dirán de misas á los clericales las actuaciones que contra ellos instruye la jurisdicción militar, por injuria y calumnia á la Guardia civil.

Con que basta de palabreo.

Y lo que sea sonará.

Los brillantes resultados que han obtenido los alumnos del Sr. Faura en la última convocatoria de la Academia de Infantería, muévennos á felicitarle desde estas columnas.

A su bien sentada reputación de profesor ilustrado y competetísimo le han añadido una confirmación más sus aventajados alumnos D. Enrique Duque y D. Crispulo Moracho, que han obtenido los dos primeros números de la promoción que acaba de empezar sus estudios militares en Toledo.

Dedicado siempre á la enseñanza, primero en el Alcázar de la histórica ciudad imperial, y á la privada después; los muchos años de práctica, y las dotes de inteligencia del teniente coronel D. Enrique Faura han colocado su Academia preparatoria á la altura de las más antiguas y acreditadas.

Al enviar á nuestro distinguido amigo el más cordial parabién, le recomendamos á nuestros lectores, seguros de que el Sr. Faura es una garantía de éxito para los que quieran seguir la honrosa carrera de las armas.

A los hijos de subalternos y capitanes se les hace el 25 por 100 de rebaja en los honorarios, y á los huérfanos de militares, el 50.

Para más detalles, dirigirse á la calle de la Salud, 14, principal, en donde está domiciliada la Academia.

Hemos recibido una atentísima carta que D. Rodrigo Cervantes, redactor de *La Paz*, nos remite desde Pulpí (Almería), y que el exceso de original nos priva de poder publicar.

En párrafos elocuentísimos, el Sr. Cervantes nos manifiesta que la conducta y comportamiento de la Guardia civil del expresado puesto, y muy particularmente la del cabo D. Pedro Navarro y guardia Antonio Ramírez, merecen recompensa por los repetidos servicios que á diario vienen prestando y entre los cuales figura el llevado á cabo en los primeros días del presente mes, capturando á varios penados, gentes que por sus fechorías tenían ya alarmados á los honrados vecinos de aquellos contornos.

Nos adherimos al pensamiento de nuestra comunicante, y esperamos que á los individuos se les dará el premio á que se hayan hecho acreedores.

Por el Ministerio de la Gobernación se dictará en breve una Real orden importante.

Se refiere al uso de armas, y en ella, después de recordar los frecuentes crímenes que se cometen con las de fuego, se encarece á los gobernadores la mayor vigilancia, á fin de evitar al mismo tiempo que se perjudique al Tesoro, el cual no recauda la cifra que debiera por el concepto de licencia de armas.

La Guardia civil deberá exigir la correspondiente licencia en las estaciones de los ferrocarriles y en despoblado, á todo el que vea con armas de las determinadas en la ley de caza y pesca.

Respecto á las armas blancas y cortas de fuego nada se dice, porque según jurisprudencia del tribunal, están absolutamente prohibidas.

A tenor de lo que dispone esta Real orden, los gobernadores dictarán las oportunas medidas á los alcaldes, teniendo en cuenta, además, que de todo el que se encontrase con armas sin la debida licencia, se dará cuenta al Juzgado para que forme el correspondiente atestado.

Nuestro respetable amigo el general Loño, Jefe de los tercios de Cuba, desea premiar á los guardias civiles que más se han distinguido en los últimos hechos contra el bandolerismo, ha dispuesto que de su peculio particular se les entregue dos meses de haber á cada uno de ellos.

Por Real orden de 15 del actual le ha sido otorgada la cruz de primera clase del Mérito militar, con distintivo blanco, al primer teniente D. Benito Pardo y González, y mención honorífica al guardia Francisco Beltrán Sierra, pertenecientes á la Comandancia de Granada, como recompensa por el extraordinario celo y actividad que demostraron en el descubrimiento y captura de tres sujetos, autores de un homicidio.

Con la misma fecha se le concede al sargento de la Comandancia de Gerona, Mariano Cañardo Masoner, la cruz de plata del Mérito militar, por el distinguido comportamiento que observó la noche del 31 de Mayo, con motivo de la captura de unos malhechores que intentaban cometer un robo.

Se ha concedido el retiro, con el haber pasivo de 100 pesetas mensuales, al sargento de este Instituto Juan Pons López.

También se les ha concedido el de 22,50 pesetas mensuales á los guardias Ramón Agustí Estévez y Pedro Capilla García, y de 28,13 pesetas á Cándido Arlegui Bermejo.

Por Real orden de 18 de Septiembre se ha dispuesto el regreso á la Península del capitán de la Guardia civil D. Emilio Ruiz Alejos.

Se ha expedido el retiro por haber sido separado del servicio, al capitán de la Guardia civil D. Nicolás Andrés de Dios, asignándole los 30 céntimos del sueldo de primer teniente, ó sean 56,25 pesetas mensuales que por sus años de servicio le corresponden y 18,75 pesetas por bonificación del tercio, conforme á la legislación vigente.

Le ha sido negada por Real orden de 18 del actual al cabo retirado por inútil de este Instituto, Pedro Manjón Egidio, la instancia que promovió en solicitud de mejora de haber pasivo.

Por no estar incluida la inutilidad en el cuadro de 8 de Marzo de 1877, le ha sido negado por Real orden de 19 del actual el ingreso en el cuerpo de Inválidos al guardia de la Comandancia de Ciudad Real Francisco Hidalgo Delgado, concediéndole como premio de constancia 10 pesetas mensuales, á que tiene derecho.

Según Real orden de 20 del actual se le ha concedido el retiro al primer teniente de este Instituto D. Manuel Jiménez Molina, con el haber de 153,75 pesetas mensuales, y por las cajas de la isla de Cuba la bonificación del tercio de dicho haber, importante 51,25 pesetas al mes por hallarse comprendido en la disposición segunda de la Real orden de 21 de Mayo de 1889.

Como recompensa por su distinguido comportamiento en la lucha sostenida la noche del 9 de Junio último contra un criminal, el cual resultó muerto, y herido el cabo Gil López Fuentes, le ha sido concedida, por Real orden de 15 del actual, la cruz de plata del Mérito militar con distintivo blanco y pensión mensual de 7,50 pesetas, mientras permanezca en filas, y la misma cruz, sin pensión, al guardia Fernando Carrillo Rivest, ambos pertenecientes á la Comandancia de Murcia.

LA TRAGEDIA DE ALCALÁ LA REAL

El muerto y el herido.

De la carta que nuestro corresponsal en Jaén nos envía, y de las que varios suscritores nos remiten, podemos formar juicio del suceso sangriento de que en nuestro anterior número diéramos rápida noticia, con todas las premuras del número ya en máquina, y con la emoción honda que el telégrafo nos trajo en la funesta nueva.

El día 14 del actual se presentó al sargento Bernardo Puche Pulgar, comandante del puesto de Alcalá la Real, un vecino de la aldea de Charella, y le manifestó que en aquella mañana se habían presentado en el cortijo del Robledo tres hombres desconocidos y armados, que muy bien podrían resultar contrabandistas.

Inmediatamente se dirigieron al expresado punto los guardias Juan Contreras Castillo y Manuel Moreno López, cumpliendo las órdenes recibidas de su comandante de puesto, deteniendo allí á los tres sujetos en la tarde del día 14, ocupándoles armas y caballos, llevándoles presos á Alcalá la Real; pero al llegar á un barranco, distante tres kilómetros de Alcalá, los detenidos rompen las ligaduras y se arrojan de pronto sobre la pareja, sorprendiendo á ésta, que llevaba los caballos de aquéllos. Luchan los guardias cuerpo á cuerpo con los tres criminales; el guardia Moreno, abrazado á uno de ellos, cae por un barranco, en unión del criminal, y tiene la desgracia de dar contra una piedra, que le produce una herida en la cabeza, haciéndole perder el conocimiento, en tanto que el bandido trata de rematar con otro golpe al indefenso guardia, y le arranca de las manos el fusil.

El guardia Contreras lucha con dos, y se defiende como un héroe; logran desarmarlo, y entonces, sin más defensa que la bayoneta, se dirige á uno de ellos y le hiere; pero el otro criminal le hace un dis-

paro á quemarropa, pasándole el proyectil por debajo del estómago, le atraviesa los intestinos, desmenuzándole la espina dorsal, rompiéndole la médula, produciéndole la muerte instantánea, arrojándose los dos sobre el desdichado guardia que yacía en tierra inerte.

Libres ya, recogen sus caballos y armas, y arrojan las de los guardias á unos 200 metros del lugar de la ocurrencia, donde fueron hallados por la fuerza del puesto de Alcalá.

La fatalidad, que necesita de vez en cuando sus víctimas, y ha elegido á esos forajidos como instrumento.



Era el infelicitísimo Juan Contreras Castillo, que desde 1.º de Julio de 1886 pertenecía al Cuerpo, modelo de guardias cumplidores de su deber, honrado y amantísimo padre, querido de sus jefes, bien quisto de sus compañeros; y joven todavía, muere de modo bien fortuito, en lucha desigual y ardua, dejando dos infelices huérfanos y su mujer en cinta; una pobre mujer para quien, de hoy en adelante, el mundo no será más que un valle de lágrimas, que hará menos amargas la pensión del Montepío, del que el difunto era socio fundador.

Su entierro ha sido una solemne manifestación de duelo, en el que han tomado parte activa todos los elementos sociales de Alcalá la Real, pudiendo decirse que la población en masa ha dado el último adiós al heroico Juan Contreras Castillo, demostrando sus simpatías por la Institución que tan hermosa misión cumple en la sociedad.



El herido Manuel Moreno Gómez, aunque las lesiones son de pronóstico reservado, créese está fuera de peligro de muerte.

Verdaderamente conmovidos con este duelo en el que nos toca un poco, cumple á EL HERALDO tributar público homenaje de consideración y respeto á los bravos guardias que han sabido sacrificarlo todo en aras del deber.

Dios dé la gloria al que está en su seno, la salud al que la necesita, y los impulsos caritativos á los que están en el deber de mirar por los pobres desvalidos que quedan á consecuencia de un accidente del servicio.

Nosotros aplaudimos el precepto que prohíbe tomar al guardia civil ni un pitillo como recompensa del servicio que tiene que prestar; pero entendemos, al mismo tiempo, que debe hacerse mucho por la desventurada esposa y por los niños pequeños que han perdido lo que de más valía hay en mundo: el esposo y el padre.

DESDE SANTANDER

Los estragos del funesto *Machichaco*, con ser tan grandes y cruentos, no creíamos podían alcanzar hasta la diosa Themis, herida y maltrecha á consecuencia de aquellos tristísimos sucesos.

La prensa santanderina, que tuvo también, como nosotros, frases de protesta por la forma distributiva de las recompensas, ha acogido en sus columnas la rectificación oficiosa que siempre tiene á mano el elemento oficial como una laña para sus seculares desaciertos.

Perfectamente informados de lo que ha sucedido, publicamos hoy la segunda carta sobre tan enojoso asunto, haciéndonos solidarios de sus conceptos. Enemigos de los paños calientes como paliativo para salir del paso, declaramos francamente nuestra protesta por la injusticia, por el olvido, por el proceder incorrecto que la Municipalidad de Santander ha observado con la Guardia civil, para la cual, todos los que conocen su comportamiento no tienen más que alabanzas en los labios y gratitud en el alma.

«Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

»Torrelavega 1.º de Septiembre de 1894.

»Muy señor mío: Mi carta del 31 de Julio, publicada en nuestro HERALDO del 24 de Agosto, mereced á la perfecta organización del servicio de Correos, ha merecido el honor de que dos periódicos de la capital, *La Voz Montañesa* y *La Atalaya*, hayan reproducido parte de ella; mas como, según podrá usted apreciar por los sueltos que le acompaño, vinieron los informes autorizados á decir que no son exactas mis afirmaciones, me veo en el caso de molestar á usted nuevamente para aclarar que quien dice inexactitudes, es ese autorizado conducto de que nos hablan.

»La medalla á que nos referimos fué creada por el Ayuntamiento de Santander, para concederla, como prueba de reconocimiento de aquel vecindario, á todas las personas que, al conocer la catástrofe del 3 de Noviembre, acudieron en socorro y prestaron auxilio. Comisiones de la mencionada Corporación pasaron á las localidades de que fueron aquellos, y en acto solemne, en unión de las autoridades de éstas, fueron entregadas las medallas por el alcalde de Santander, á los que la habían merecido, el 26 de Abril: la misma Corporación solicita del Ministro de la Guerra se conceda usar la medalla á un oficial de infantería, dos de Estado mayor, 23 jefes y oficiales de ingenieros, y un médico de Sanidad militar.

»Por Real orden de 20 de Julio se accede á la petición anterior, y después que fué conocida por el decreto-orden de Guerra, y consiguientemente comentada en el mes de Agosto, en una sesión que la Corporación celebra, se da cuenta de la relación pedida á la autoridad militar de que nos habla *La Atalaya*; por cierto que en el mismo acto se dió lectura á una comunicación de un distinguido jefe que renunciaba la condecoración que nos ocupa. De la Guardia civil de la provincia, acudieron en auxilio cinco oficiales: de éstos, sólo á uno le remite el alcalde la medalla; y como el agraciado se hallaba en idéntico caso que sus compañeros, claro está que hubo olvido; y como esto se verificó el 15 de Febrero, es evidente que, al no incluirlo en la moción hecha á Guerra el 26 de Abril, tampoco se acordaron de él.

»Y con relación á ese expediente que tiene entendido se incoa con objeto de fundar las recompensas

que la Benemérita tiene bien merecidas, sólo hemos de decirle, que eso es música celestial, que no hay tal expediente, y que no habiéndose formado para conceder la medalla á los que la Real orden de 20 de Julio comprende, emplear semejante procedimiento para con la Benemérita, cuyos servicios fueron tan ostensibles, equivaldría á un regateo intolerable. Creo, señor Director, queda bien explicado, ó al menos con claridad, que la Guardia civil quedó preterida al no incluirse en la moción que cito.

»De los expedientes de cruces de Beneficencia esperaba ocuparme con más oportunidad, pero diré algo.

»Desde el 12 de Febrero al 18 de Julio se han publicado en el *Boletín oficial* de la provincia, veintidós edictos, correspondientes á otros tantos expedientes; y si bien es verdad que algunos de éstos se refieren á individuos que prestaron meritorios servicios, también lo es que otros se relacionan con quienes estando en la capital ó muy distante de ella cuando los auxilios fueron necesarios, nada hicieron; y como no aportaron elementos ni metálico, como los marqueses de Comillas y Mortera, parece así como que, en materia de condecoraciones, puede haber, como dice el *Heraldo de Madrid*, merodeadores.

»Respecto al expediente de esta cruz para la Guardia civil, pasan cosas peregrinas. Comprende el edicto á un jefe, un capitán, dos subalternos, un sargento y un cabo.

»Si los servicios que se pretenden premiar son los prestados con ocasión del incendio en el buque hasta el instante de la explosión, no nos explicamos la inclusión de quienes no tomaron parte en él, como asimismo la exclusión del oficial y guardias que resultaron heridos é inútiles en el acto.

»Si los que merecen recompensas son los que se practicaron para disminuir los efectos del siniestro, hay que eliminar á los que quedaron inutilizados, entre los cuales está el sargento, y comprender á todos los que acudieron en la misma noche del 3 y prestaron servicios.

»Contrasta notablemente con todo esto, que hayan caído en profundo olvido los valiosísimos auxilios de poblaciones como Torrelavega y las del valle de Igüña, que fueron quienes dominaron los incendios; y de la primera, sin embargo de que hubo particulares que sin otros deberes que los que les impusieron sus conciencias de hombres honrados, abandonaron sus familias é intereses para acudir en defensa de una población desgraciada, nadie, absolutamente nadie, hasta la hora presente se ha acordado de ninguno de ellos para que se forme un misero expediente, ya que tanto se han prodigado.

»Para terminar, pues, réstame manifestarle, por aquello de la maledicencia, que fui incluido para la citada condecoración en la propuesta formulada por el Ministro de Hacienda, como delegado del Gobierno á raíz de los servicios, entonces, cuando mejor podían apreciarse.

»Que no luchamos por obtener tal recompensa por los servicios mencionados, pero que queremos, sí, que la verdad resplandezca, y protestar al mismo tiempo. Los que podemos adornar nuestro uniforme con cruces ganadas en los campos de batalla, y no en las antenas de despachos, con intrigas y contorsiones, no tenemos prisa ni necesidad de otras.

»Creemos que los periódicos santanderinos que se han ocupado del asunto demostrarán su imparcialidad haciéndose eco de esto.

»Un millón de gracias por la inserción de esta tan larga como enojosa carta, le envía su atento seguro servidor, q. b. s. m.)—M. G.»

El reduto de Alfonso XII

RECUERDOS DE UNA EXPEDICIÓN A PAMPLONA

II

Aclaración conveniente.—Necesidad á que responden las obras.—Aspecto exterior.—Reduto inexpugnable.

No faltarán espíritus pusilánimes que juzguen indiscreción mayúscula cuanto se relacione con la publicidad de los medios de defensa de que disponemos. Por si hay quien tal piense, parece conveniente consignar ante todo, que el autor de estas incoherentes líneas, ni trata, ni podría aunque quisiera, por la breve inspección ocular de la fortaleza, dar otra idea que la producida por la impresión hondísima, imborrable que le causó y cree ha de causar á cuantos huelen la meseta de San Cristóbal, el cúmulo de maravillosos medios de defensa que la sabiduría y el patriotismo de benemérito jefe del brillante cuerpo de ingenieros militares supo concebir científicamente para dotar al país de un baluarte inexpugnable, base de otra serie de fortificaciones complementarias que en las vertientes meridionales del vulnerado Pirineo cierran herméticamente el paso al enemigo en las posibles invasiones del mañana. El objeto del que habla es absolutamente narrativo y despojado de toda pretensión técnica ó crítica. Conste así principalmente.

El carácter esencialmente utilitario ó *negociante* que informa esta última parte de la actual centuria, no se detuvo, por lo visto, á examinar los peligros para nuestra independencia que en lo porvenir pudieran representar esas múltiples vías internacionales, tan fácilmente abiertas. Lo importante, lo conveniente y *práctico* era colocar acciones, excitando hasta el delirio los apetitos desordenados de comarca, aun cuando después de realizarlo aquello sobreviniera otro diluvio. Tal, por desdicha, es el génesis de esos expedidos medios de comunicación, si convenientes para cuantos los idearon, trazaron y llevaron á cabo, antimilitares y antipatrióticos, por excelencia.

Era, pues, de todo punto indispensable acudir inmediatamente al remedio de semejante mal; misión que se encargó de realizar cumplidamente el modesto, pero ilustradísimo ingeniero militar Sr. Luna, con sus aptitudes excepcionales. Dos años—¿qué dirán á esto los individuos de algunos consejos de administración, contratistas de obras y tantas otras? ¡pobre hombre!—dos años completos nada menos tardó el memorable ingeniero en el anteproyecto para fortificar San Cristóbal. Aprobado que fué su impropio trabajo, por la superioridad, dieron principio las obras del colosal reduto hace diez años, no terminadas aún por causas ajenas á su director, y de que nos ocuparemos más adelante.

Como es consiguiente, una vez elegida la posición fortificable, había que adaptar á ella los medios de defensa necesarios, que es la exclusiva misión del ingeniero en este caso. Lo irregular de la meseta del monte y su orientación, fueron los puntos capitales de donde partió el director inteligentísimo, en combinación con la subida de materiales. Especie no menos importantísima que las antes enumeradas por lo relacionado con el coste total de la obra. De comenzar por lo que hoy constituye la avanzada, á hacer lo por el frente de gola del reduto principal, habría supuesto un aumento de gasto que bien pudiera alcanzar al duplo del total importe.

Orilladas, pues, magistral y económicamente estas dificultades, no tan leves ni fáciles de vencer como pudieran opinar los indoctos, continuaron en gran escala los trabajos, y el perfil de la admirable fortaleza surgió de las entrañas de la tierra, como la diosa de la mitología pagana de las espumas del mar.

Y allí está para el que se aproxime á contemplarlo. Desde lejos la cúspide del altivo San Cristóbal no ofrece á la retina del observador ángulos entrantes y salientes, ni esas torres, baluartes, baterías, ni nada, en fin, que indique la característica labor humana realizada. Desde el majestuoso y extenso valle por donde se desliza mansamente el histórico Arga, no es dable divisar más que el alto relieve del noble monte, sin alteración de ninguna especie en su aspecto que lo metamorfosee. Aquel es el San Cristóbal típico, tal y como fué siempre; y, sin embargo, allí, cual en otro caballo de Troya, se en-

A última hora recibimos la noticia de que el Ayuntamiento ha rectificado, haciendo nuevas relaciones y propuestas nuevas.

Dicen que nunca es tarde si la dicha es buena. Pero ¡ay! en ocasiones como ésta la intención es lo que vale; que poco supone un cintajo más en el pecho, cuando hoy las condecoraciones están á la altura de cualquier almacenista acomodado.

Pases á Ultramar

LA REAL ORDEN DE 30 DE AGOSTO

Muy señor mío, de mi consideración más distinguida: Por su periódico número 58, correspondiente al 8 de los corrientes, me entero de que se ha dictado la Real orden que de cabeza sirve á estas líneas, y en la cual Real orden se dispone la suspensión del pase á Cuba de los sargentos y cabos peninsulares de estado casados. Aunque sin detalles, ya indica usted los motivos que han aconsejado tal suspensión, motivos, señor Director, que un pobre retirado caduco, ya que nada espera de la legislación, permítase rebatir, sin elocuencia, es verdad, pero en tonos tan claros y tan precisos, que entiendo no ha de quedar rastro de duda.

Los años, la experiencia, el haber tocado muchos asuntos de la dichosa amalgama, me han hecho opinar siempre, con toda la fuerza que da la reflexión y el continuo estudio de algunos años, que los preceptos de aquélla no cumplíanse por muchos. Yo he podido observar que siempre hase regateado á los cabos peninsulares lo que de hecho y de derecho les correspondía. Se abría el embarque, y, lo de siempre, comunicación que viene, comunicación que va, que si hay vacantes, que si no hay, que si el vómito, que si el mar no está tranquilo...; en fin, que con estas zarandajas y otras que por la brevedad omito, resultaba que, aun apurando mucho, no embarcaban ni la mitad de los que debían. Y esto no es exagerado: véanse, si duda cabe, los antecedentes que en algún centro se guardarán como oro en paño.

Así y todo, la cosa iba pasandillo; los perjuicios existían indudablemente para las clases y guardias de aquí, pero por aquello de la amalgama y de que el pase para América era libre, claro es, las protestas ahogábalas la Real orden de 9 de Agosto de 1882, que por razones que yo siempre respeté y respeto, hizo con la Guardia civil de las Antillas y España un solo Cuerpo.

Así las cosas, señor Director, pasan los años, cada cual, muy paulatinamente, va arrimando el ascua á su sardina; un poquito y otro poquito hacen un mucho, y este mucho produce la ruptura de la amalgama con la Real orden de 21 de Febrero de 1889. Y digo que esta soberana disposición rompió los preceptos de la amalgama, por lo que á la Península toca, como acaba ahora de triturarlos la de 30 de Agosto.

Desde el momento en que á las clases de España se les prohíbe cruzar el Océano, no hay amalgama posible, porque sus preceptos no pueden cumplirse. Los lectores de EL HERALDO conocen seguramente todo lo legislado sobre este enojoso asunto, que está llamado á producir mucho ruido, y esto me releva de consignar detalles, que por la razón dicha no son del caso.

Y ya usted ve; esto volverá á ser lo que fué durante los años de 1889 á 93, en que se abrió el pase á los casados. Los de aquí aguantarán los centenares

de sargentos y cabos (principalmente de éstos) que de allá regresan para que cubran las terceras vacantes en turno con el ascenso, según dispone la Real orden de 30 de Abril de 1886. Y este es el punto principalísimo del asunto. No hay que mirarlo por encima; sus consecuencias exigen que los grandes miren con mucha atención lo que es de vida ó muerte para los pequeños. Estar figurando en las listas de elegibles años y años los guardias de aquende para que la vacante que legalmente les corresponde la cubra luego un regresado de Cuba ó Puerto Rico, me hace tanta gracia como que un cabo de América ascienda á sargento (aunque éste sea personal) con seis, siete ó ocho años de antigüedad, cuando sus compañeros en la Península necesitan más de catorce. Y no se me diga que el empleo personal nada dice. Esto no es verdad. Por las divisas son sargentos, por los haberes, por los retiros, por sus derechos de poder pasar á alabarderos...; en fin, por todo y en todo, son tales sargentos. ¿Qué les importa, pues, que no hayan salido del escalafón general de cabos? Que en el ferrocarril ó en cualquier otro servicio en que vayan perfectamente armados, se encuentren al número uno de los cabos, y veremos cómo éste preséntase á sus órdenes, aun cuando luego resulte que el sargento es cabo mucho más moderno que él. Y mientras el pase era libre, los de acá, con fundamento, no podían quejarse; pero desde el momento en que una Real orden suspende estos derechos, entiendo yo que las amargas quejas que ésta ha de producir están justificadísimas. Porque, bien entendida la cosa, resulta que Ultramar está siendo una verdadera «Almáciga». Allí se cuidan de hacer cabos, que los correos conducen á la Península para ser transplantados en sitios ya ocupados legalmente por los guardias, y, claro es, por la ley de la impenetrabilidad, estos infelices márchense para dejar paso á aquéllos.

Esta es la verdad, señor Director, pese á quien pese, dicha con el laconismo posible, porque ya sé que las columnas de su discreto periódico son pequeñas para tratar los muchos asuntos que tiene sobre el tapete. Y á propósito: bueno será que á ese señor juez de la provincia de Pontevedra le cante usted clarito, pues aquí en los pueblecillos, por aquello de que el guardia es agente de la policía judicial, como lo es hasta el sereno, crénsese puede ocuparse hasta para cantar las «doce y media... y sereno.»

Y basta de lata hasta el número próximo que, contando con su benevolencia, mandaré á usted otras cuartillitas, en las que me propongo analizar esas razones poderosas que dicen ha habido para publicar la Real orden de 30 de Agosto.

De usted atento seguro servidor q. b. s. m.,

ALKENDI

Aldea del Jilguero 30 de Septiembre de 1894.

A imitar tocan

A juzgar por el relato de la prensa periódica, hállese constituidas Juntas de entendidos Jefes de todas las armas, con el laudable propósito de formular sendos proyectos de reformas en ellas, que así alcancen á la indumentaria como al definitivo establecimiento del servicio militar obligatorio: lo mismo se refieren á la contabilidad, que al régimen interno de los Cuerpos: un plan de reformas, en suma, capaz de satisfacer al más descontentadizo, y capaz de convencer al más incrédulo.

Pamplona para bloquear la posición y observarla, ó que intente su rendición.

En el primer caso, si el tiempo y el patriotismo no se entibian y permiten complementar la idea matriz de constituir en inexpugnable campo atrincherado el llano de Pamplona, la invasión no pasaría de los límites de intento. Para cualquier ejército enemigo, la marcha sobre el interior de la Península, dejando á su flanco izquierdo ó retaguardia un cuerpo de tropas al abrigo de semejantes posiciones, revestiría caracteres de suicida temeridad, en la que, por consiguiente, es inútil pensar.

Pero en el supuesto, siempre de tener en España, de que las obras, no ya del campo atrincherado de que nos ocupamos, sino del Reduto mismo, merezcan de los Gobiernos mayor atención que la que hoy se las dispensa, y que lleguen á presupuestarse las sumas necesarias para terminarlás, artillarlás y guarnecerlas debidamente; en el supuesto, repetimos, de que, completo y en pie de defensa el colosal Reduto, sufriendo entonces los rigores de una guerra de invasión, el ejército enemigo que la realizara, verase ante San Cristóbal imposibilitado para seguir la marcha por el camino que trazan las inmutables leyes de la estrategia y las lecciones de la Historia, ante las baterías acasamatadas de cañones y obuses de esta plaza de guerra.

Sus fuegos cubren materialmente las desembocaduras de las avenidas indispensables, y sobre estos caminos el San Cristóbal se mantiene á caballo siempre.

Y aun cuando las tropas invasoras dispusieran de tren de batir, susceptible á un ejército terrestre, de nada ó de bien poco podría servirle ante la disposición de las mencionadas baterías á cubierto del Reduto.

Para dar ligera idea de su resistencia, añadiremos que, sobre el espesor de las bóvedas, en todas ellas hay una capa de hormigón de dos metros y medio, y otra de tierra apisonada de seis á diez metros, según las necesidades calculadas. De la precisión de los cálculos y escrupulosidad en los trabajos realizados, puede formarse juicio sabiendo que no hay que registrar, desde que empezaron, el menor hundimiento.

(Continuará.)

Inicióse la idea por la Infantería, y siguiéronla con igual entusiasmo todos los demás cuerpos armados del ejército.

Todos dije, y dije mal. Todos, menos nosotros: todos, menos la sesuda, la inalterable Guardia civil: en vano el mundo marcha por los caminos que la vida moderna impone, marcando á toda entidad el preciso derrotero de su forzoso destino; en vano alcanzamos una época en la que los acontecimientos se precipitan, y las ideas suceden vertiginosamente á las ideas, y es vicio lo de ayer, y mañana inútil lo de hoy: en vano acusamos signos de vetustez y nos regimos por procedimientos arcaicos. Firmes en nuestros ideales, con esa firmeza irritante de quien se aferra en creencias reñidas con la realidad, permanecemos en quietismo musulmán, esperando, sin duda, que la montaña venga hacia nosotros.

¡A fe, á fe que es floja la labor reformista que aquí hubiera de hacerse, no para adelantarnos con impaciencias al porvenir, antes para ponernos al día: á fe á fe que no se impone á gritos la publicación de un cuerpo de doctrina legal, en el cual se condense, clasificándole, el deber del guardia civil; deber esparcido en leyes, reglamentos, decretos, sentencias acordadas, Reales órdenes, circulares y todas las reformas de legislación, sin una expresa que las compendie y las abarque; á fe, á fe que no es menester suprimir tanto escrito inútil y tantos trámites dobles: á fe, á fe que no es precisa la cesación de este estado anormal, de tanta línea sin jefe, y tanto jefe con dobles líneas, y puestos mandados sin clases, y clases con esperanzas frustradas y con ilusiones muertas; á fe, á fe que no estamos necesitados de resoluciones que nos dignifiquen, y de medidas redentoras que nos levanten!

Si viviéramos en el mejor de los mundos, gozaríamos de mayores satisfacciones, pero no seguramente de más apacible sosiego; la inercia es nuestra característica, y pues fuimos lanzados al espacio, si no empleamos una fuerza enérgica que impulse y sostenga el movimiento, la tierra será nuestro destino.

Hasta el mismo procedimiento de ahora, inusitado ó poco frecuente en los de organización militar, debería servirnos de estímulo y ejemplo para romper los anticuados moldes por los cuales nos regimos. Ya no viene la luz del Sinaí entre rayos y truenos; ya se consulta abajo y se decide arriba: se escucha, y después se manda. Todo indica con la fuerza poderosa de los hechos, que la vida militar se transforma, admitiendo y tomando de la civil los medios lógicos, reconocidos por la experiencia como buenos; y al adoptarlos y seguirlos, las resoluciones de ellos emanadas, lejos de venir menoscabadas, salen con mayor fuerza y vigor, como que se fundan en la discusión y en el verdadero é inmediato conocimiento de las necesidades llamadas á remediarse.

¡Permitiréis ¡oh dioses inmortales! que entremos también nosotros alguna vez por las nuevas vías?

E. Q. D.

La Guardia civil en Barcelona.

SERVICIOS IMPROPIOS DEL INSTITUTO

Hace ya algún tiempo criticamos el servicio que prestaban las parejas de la Guardia civil en la capital de Cataluña, sólo propios de municipales ó agentes de orden público.

Nos referíamos, entre otros, á la vigilancia de los teatros por parejas del Cuerpo y en traje de paseo. Se nos contestó que las circunstancias excepcionales por que atravesaba Barcelona; el pánico que habían llevado á todos los espíritus los últimos atentados anarquistas, exigían que el público viera algunas garantías de seguridad, y por eso se echaba mano de la fuerza de la Guardia civil, por ser la de mayor prestigio, y cuya presencia habían de infundir más ánimo que otra alguna.

Pero si entonces la razón pudo pasar como buena, después de los meses transcurridos, y en vista de que las cosas siguen en el mismo estado, vuelve hoy nuestra protesta, con tanta más entereza, cuanto que no hay ninguna razón poderosa que informar pueda un servicio antireglamentario.

¿Hasta cuando va á continuar en Barcelona la situación anormal? ¿Hasta cuando va la fuerza de la Guardia civil á prestar un servicio de policía, impropio del Instituto?

A esta última pregunta, el coronel del Tercio y el jefe de la Comandancia son los que han de responder. Y responder probando que el servicio está ajustado á reglamento y conforme con el espíritu del Cuerpo.

Pero no tengan ustedes cuidado, que no lo probarán.

¿Que han reclamado ese servicio?

La Guardia civil va donde es necesaria su presencia, donde se necesita su auxilio, sea un teatro ó sea donde sea, pero va con sus fusiles; va en traje de servicio. Y esto es lo que debían de haber sostenido sus jefes, para que no se hubieran formulado las quejas que de todos los labios escuchamos.

¿Qué significa eso de convertir á los guardias en vigilantes, y á los oficiales en inspectores de policía?

El último ruidoso suceso de la casa de juego ha patentizado cuánta diferencia hay entre unos y otros. A los guardias de seguridad, á los municipales, al sereno, se les ha podido dar una buena gratificación por el servicio prestado la noche en que mataron al de orden público. Al guardia García Arias, que con tanto riesgo de su vida detuvo al criminal, no se le ha dado ni un tabaco, porque el mismo Gobernador civil sentó desde luego el principio de que nada podía recibir.

Que conste.

Si el servicio se hubiera prestado con sujeción al reglamento, las parejas de la Guardia civil habrían desaparecido ya de los teatros de Barcelona.

Lo pasado, pasado está; pero es llegada la hora de cambiar de conducta.

El disgusto de los oficiales y tropa de Barcelona, nos consta de una manera indubitable; y como tienen razón para disgustarse, de seguir convertida aquella fuerza en policía de la población, creemos que el Director general tomará cartas en el asunto.

Señor Gobernador...

En la pasada temporada teatral estrenóse en el teatro de Romea un afortunado juguete lírico, que aún vive en los carteles con el título de *Los Africanistas*.

En una de las escenas aparecían dos guardias civiles que hacían las delicias de la galería, no por lo que pudieran tener de bufos los tipos, sino porque el público, coincidiendo con el autor, encontraba de muy buen encaje la pareja de la Benemérita como elemento escénico, entre los tipos de baturros y del alcalde de monterilla.

EL HERALDO consideró que la exhibición de la pareja no tenía nada de prestigioso para la Guardia civil, y pidió desde sus columnas su desaparición.

El señor duque de Tamames, celoso por el brillo de la Corporación, y considerando muy justa nuestra demanda, pasó una comunicación á la Empresa del referido teatro, que vióse obligada á sustituir los guardias por unos guardas de campo ó algo así.

Pero ahora resulta que al hacer la *reprisage* de la dichosa funciönita, vuelven á aparecer los guardias civiles, con peores uniformes, malísimamente arreglados, y haciendo el oso los *eminentes* actores que representan esa parte de la obra.

Abrigamos la convicción de que el Gobernador civil de Madrid no está enterado de que se ha desatado su orden; y seguros de que no recurrimos á él en vano, si mucho le agradecemos antes su interés por la Benemérita, mucho será ahora lo que le agradezcamos haga cumplir á la Empresa del teatro de Romea las órdenes de la primera autoridad de Madrid, para que la pareja desaparezca de la escena *per secula seculorum*.

El retiro de la tropa

REFUTACIÓN Á «OLOFERNES»

Hay que conocer que hasta ahora los que se han ocupado para mejorar el retiro, no son por cierto clases ni guardias, y por esta causa, como yo pertenezco á uno de tantos, no he vacilado en dar también mi opinión, por lo que respecta á este asunto, por si puede ser apreciada ó censurada. Nadie más que los que forman una misma clase en sus empleos pueden conocer si las reformas que á ellos conciernen son buenas ó malas, y á este fin concreto mis ideas.

Ahora bien; en el núm. 56 de nuestro HERALDO aparece un escrito, firmado por «Olofernes», el cual empecé á saborear con muchísimo gusto, puesto que en él se hace notar, en un principio, el mejoramiento de retiro en las clases de tropa, añadiendo que sus ideas eran divulgadas entre personas influyentes y representantes en las Cortes, haciendo además un llamamiento á los comandantes de puestos, para que éstos la propongan á los señores diputados de la nación. Es muy difícil, señor Director, asegurar si mis compañeros de armas aceptarán la idea de dicho señor comunicante, tal como la presenta en el estado que figura después de su escrito, con respecto al retiro que cada clase debería percibir aproximadamente.

Tan perjudicial veo, en mi concepto, esta reforma, que me atrevo á decir que lo que se busca en ella es resucitar la Real orden de 13 de Febrero último, tan combatida por nosotros, y en especial por nuestro excelentísimo señor Director general del Cuerpo, y derogada por el Ministro de la Guerra, al obviar el perjuicio que nos causaba; por lo tanto, sin refutar lo escrito por el mencionado señor oficial, haré una breve reseña del perjuicio que la tal reforma de retiros causaría.

Según el aludido estado, figuran los sargentos con las mismas cien pesetas de retiro; pero éstas deberían ser alcanzadas á los treinta y tres años de servicio; he aquí la manera de postergar los cabos y guardias para el ascenso á sargento, siendo así que en la actualidad ya no lo pueden estar más; de modo, que de mal en peor, sin contar que abarcar tantos años de servicio casi es un imposible y absurdo, si se tiene en cuenta las fatigas que sufre la clase de tropa de la Guardia civil en su especial servicio, y mucho más cuando va entrando en avanzada edad, imposible muchos de resistirlo por su estado físico, hasta la edad que ha señalado el señor comunicante; y en tal concepto sería la diferencia de sueldo de retiro del sargento bastante grave, pues que sólo indica á los veinte años 33 pesetas, y para los veinticinco años, 50 id., asegurando que pocos serían los que llegaran al máximo de años de servicio, sin embargo de intentarlo, en caso que se concediera prorrogar la edad reglamentaria.

Con respecto á los cabos y guardias, si la escala de ascensos quedase sin movimiento, como realmente sucedería, llegarían éstos á los cincuenta y un años sin poder obtener el empleo de sargento, y, por lo tanto, el retiro sería muy inferior del que hoy disfruta esta clase. Si se quiere buscar una buena reforma para bien de las clases, no se necesita mucha cosa; con sólo legislar el retiro forzoso á los veinticinco años de servicio á los sargentos, resultaría que el escalafón de esta clase recobraría su curso natural, y esto es lo que debería pedirse á los señores representantes de la nación, y no otra cosa, si se tiene estimación á las clases y guardias, sin

perjuicio de aumentar á éstos y á los cabos el retiro en la forma que trataré más adelante.

No apunto, ni me ocuparé de los sargentos brigadas que figuran en el estado; pues es poca la importancia que podría tener el movimiento del escalafón (si lo tuviera), y no sea que con esta referida clase, se halagüese un poco, para después sufrir desengaños y consecuencias desagradables, como hemos visto con el Colegio de sargentos para oficiales.

Por lo tanto, no será yo, ni otros de mis compañeros, con quienes he tenido ocasión de hablar de esta reforma, los que ayudemos á propagarla, porque seguramente sería tirar las piedras á nuestro tejado; por el contrario, parece que otra vez se levanta otro temporal de los que á menudo estamos acostumbrados para encadenar á la desdichada clase de tropa, que continuamente hay quien tiene el gusto de hacerle zozobrar; por lo tanto, nos conviene estar alerta, que, según manifiesta el mencionado señor oficial, la cosa va algo seria para que sea presentada á las Cortes la aludida reforma, y esto es lo que convendría evitar, atendiendo á los perjuicios que nos causaría.

Uno de los parrafitos encuentro muy conforme en el citado escrito; manifiesta que algunos personajes entienden que lo más justo sería aplicar á las clases de tropa la misma ley de retiros de jefes y oficiales; no obstante, tiene dicho parrafito un pero... y este *pero* sería complicar la contabilidad del Estado; ya sabíamos nosotros que para la clase de tropa existen complicaciones en materia de garantizarle, pero no sucede lo mismo cuando se trata de reformas en perjuicio de las mismas, como actualmente puede ser suceda.

Antes de concluir este mal renglonado escrito, he prometido, señor director, formar la escala de retiros, aunque es predicar en desierto, pero no deja de ser lo más limitado y justo que un sargento, cabo ó guardia que ha sacrificado veinticinco ó treinta años de servicio, deje de merecer la siguiente

ESCALA DE RETIROS

CLASES	Veinte años de servicio.	Veinticinco años de servicio.	Treinta años de servicio.
	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.
Sargentos	75	100	»
Cabos	60	70	80
Guardias	35	50	65

P. C. C.

Información de «El Herald»

Destinando al distrito de Cuba al coronel de infantería D. Antonio Pujol del Villar; al comandante D. Santiago García Delgado; á los capitanes D. José Vento Castro, D. Manuel Villacampa Morán, D. Ernesto Aguilar Nieva, D. Julio Díaz Navarro, D. Antonio Otero Novos, D. Emilio Guerra Bó y D. Daniel Pérez Radillo; á los comandantes de la Guardia civil D. José Canut Coll y D. Manuel de la Barrera; á los segundos tenientes D. José Ruiz Muñoz, D. Vicente Plá Isla, y D. Isidoro Antón San José; al comandante de Estado Mayor de ejército D. Juan Escribano; al oficial primero de Administración militar D. Ramón Maqueda; á los médicos primeros D. Rigoberto Fernández Toribio, D. Juan Gómez González Valdés y D. José Gómez Coello; al veterinario segundo don José Fernández Fernández, y al auditor de división D. Manuel Alonso Paniagua.

—Destinando al distrito de Puerto Rico á los primeros tenientes de infantería D. José Fábregas Targa, D. Antonio Osuna Quintana, D. Arturo O'Neill Andino, D. Miguel Núñez Rodríguez, D. Francisco Sánchez Navarro, D. Joaquín Serena Moreno, y capitán de artillería D. Leopoldo D'Ozonville Cruz.

—Concediendo la vuelta al servicio activo al capitán de la Guardia civil de Puerto Rico D. José Sánchez Candel.

El retiro al sargento de Puerto Rico José Bahamonde Rodríguez.

Concediendo dos meses de prórroga á la licencia que disfruta el comandante D. Julio Bueno de la Vega.

Aprobando el regreso á la Península del primer teniente de Cuba D. Blas Rubio Ortega, y al de igual clase D. Blas Gracia Alegre; al capitán de infantería D. Juan Castillo; al primer teniente de infantería D. Joaquín Olmos; al de igual clase y arma D. Constantino Sánchez; al primer teniente de la Guardia civil D. José Salamanca; al capitán de caballería D. Manuel Tarrero, y al primer teniente D. Feliciano Castaño.

ASCENSOS Y DESTINOS DE GUARDIAS Á CABOS en el presente mes.

Miguel Román, de la segunda compañía de Madrid, á la tercera de la misma; Román Sánchez García, de la tercera de Madrid, á la quinta de Guadalajara; José Pascual García, de la séptima de Ciudad Real, á la octava de la misma; Ramón Mateo Camarines, de la octava de Cádiz, á la misma compañía; Francisco Antón Sánchez, de la sexta de Valencia, á la décima de Castellón; Manuel Falónir Agut, de la décima de Castellón, á la novena de la misma; Francisco Bienzabas, de la séptima de Zaragoza, á la cuarta de Teruel; Antonio Anguita Lostao, de la cuarta de Jaén, á la tercera de la misma; Fernández Ruiz Morales, de la tercera de Jaén, á la cuarta de la misma; Francisco Díez González, de la quinta de Palencia, á la primera de Oviedo; Fortunato de Juana, de la primera de Oviedo, á la quinta de Palencia; José Herrera Pérez, de la séptima de Almería, á la tercera de Málaga; Wistremundo Lozano, de la sexta de Málaga, á la cuarta de la misma; Diego Espinosa Simón, de la tercera de Málaga, á la octava de Almería; José Martín Delgado, de la cuarta de Málaga, á la sexta

de la misma; D. Pedro Navarro Molina, de la octava de Almería, á la séptima de la misma; Miguel March, de la segunda de Baleares, á la primera de la misma.

Servicios importantes

Muchos son los prestados por la Benemérita en esta última semana, y á los cuales no podemos dar la extensión que merecen, por impedirnoslo los estrechos moldes de nuestro semanario.

Para que tan meritorios hechos vean la luz pública, y esto sirva al menos de alguna satisfacción á los interesados, trazamos estas líneas.

El celoso teniente D. José Morales, jefe de la línea de Cambrils (Tarragona), en unión del cabo Pablo Caldes y guardias segundos Narciso Domínguez, Daniel Ríos y Salustiano Coca, ha conseguido la captura de un célebre criminal, que desde el año 1886 hallábase reclamado por diferentes autoridades por asesinato, robo y otras frioleras por el estilo.

José Martínez Cuenca, uno de los autores del robo cometido en Rute el día 1.º del actual, ha sido capturado por el sargento comandante del puesto de Iznajar y guardia Manuel Conti Mayer.

El sargento Miguel Risober, con la fuerza á sus órdenes del puesto de Albuñol (Granada), ha puesto á disposición de los Tribunales á los autores del robo cometido en un caserío de aquella demarcación el día 6 del presente.

Y cerramos esta sección con dos importantísimos servicios humanitarios, que ponen bien de relieve cómo los individuos de la Guardia civil saben exponer generosamente sus vidas cuando llega el momento de salvar las de sus prójimos.

Ha pocos días el guardia que desempeñaba el servicio de puertas en Denia (Alicante), oyó un estrepitoso ruido, que partía de las casas inmediatas á las del cuartel; por si algo grave ocurría, puso el hecho en conocimiento de su comandante de puesto, y éste inmediatamente se dirigió, con toda la fuerza del puesto, al sitio donde se suponía ocurría alguna desgracia.

Efectivamente; pronto pudo observar el sargento Francisco Marzo Soria que los vecinos de las casas números 1 y 3 de la calle del Olivar, que se hallaban casi desplomadas, corrían grande riesgo, porque los edificios todos amenazaban ruina.

Serena la fuerza, y valiéndose de azadas de peto, consiguió en contados minutos arrancar las puertas de entrada, y con verdadera valentía y denodado arrojo el guardia D. Vicente Sala, sin mirar que la techumbre de aquel ruinoso edificio se venía abajo, penetró en el mismo y á los pocos momentos sacaba entre sus brazos á un niño infeliz y á un inocente niño de veinte meses; y mientras esto ocurría en la casa núm. 3, en la núm. 1, un compañero del Sala, el guardia Domingo Sellés, imitaba su heroico ejemplo, salvando también de una muerte próxima y segura á otra desgraciada ciega.

Y que estos infelices hubieran sido sepultados por las techumbres de aquellas casas, no cabe dudarlo, puesto que á los pocos minutos quedaron éstas convertidas en montón de escombros.

Tal es, en pocos renglones dicho, el comportamiento de la guardia civil de Denia con motivo de este meritosísimo servicio, y del cual se han pedido, según nuestras noticias, informes por la Dirección del Instituto, para recompensar debidamente á los interesados.

Practicando el servicio de vigilancia en los primeros días de este mes los guardias del puesto de Periana, Antonio Serralvo y Eduardo López, observaron que en el sitio conocido con el nombre de «Puerto del Sol» un hombre se movía violentamente.

Era la una de la madrugada, y la pareja, para enterarse de lo que ocurría, tuvo necesidad de aproximarse al sitio donde se movía de tan extraña manera el expresado sujeto; y ¡cuál no sería su sorpresa al observar que el infeliz tenía liada al cuello una enorme culebra, que por momentos le ahogaba!

Los guardias apreciaron desde luego el inminente riesgo de aquel desgraciado, y sin perder momento procedieron á separar el reptil, lo que consiguieron, pero no sin que sacaran algunas heridas, aunque de poca consideración, pues el animal se defendía de verdad.

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL:

Muy señor mío: Siendo el periódico de su digna dirección, adecuado como ningún otro para ocuparse de los servicios prestados por la Guardia civil, ruego á usted dé cabida en él á esta carta, donde doy cuenta de uno importantísimo, realizado por el jefe y subalternos de este puesto.

Como representante de la prensa, he creído ver una obligación en mí darlo á conocer; mucho más cuando sé que así cumplo una exigencia de la opinión pública de este pueblo.

Hace pocos días, y de ello dieron ya cuenta los periódicos de Sevilla, en el término de Alcalá de Guadaira, y próximo á una de las portadas de la hacienda denominada «La Jimena», apareció el cadáver del vecino de este pueblo Manuel García (a) *Chicote*; avisado el juez municipal y reconocido el muerto, se vió que tenía tres heridas, una de arma de fuego que le había destrozado el corazón, y dos de arma blanca, que le interesaron el hígado y los pulmones; la víctima, indudablemente, había sido trasladada á dicho sitio, pues ni en el suelo se notaba la menor mancha de sangre, ni la posición del cuerpo era la propia para suponer que allí se había realizado el crimen; los habitantes de aquellos contornos nada habían

visto, y todo hacía presumir que se trataba de un asesinato, cuyo autor ó autores habían tenido tiempo suficiente para borrar toda huella, por lo que sería muy difícil hallarlos.

Encargado el teniente Pereira (D. Francisco), de la averiguación del delito, comenzó sus investigaciones, que dieron por resultado la captura del criminal, hoy ya confeso, antes de las cuarenta y ocho horas siguientes, y que resultó ser el guarda de una dehesa próxima á la referida hacienda, llamado Francisco Vázquez Asián.

Léjos de mi ánimo la idea de prodigar elogios y enjaretar bombos, á no ser muy merecidos, pues abrígo el convencimiento de que unos y otros, fuera de lugar, producen un efecto contraproducente. Me complace en este momento tener que dar noticia de dicho servicio, y me complace mucho más el que, para hacerlo, me vea precisado á apurar el vasto repertorio de las alabanzas.

Verdaderamente meritoria y digna de la mayor recompensa ha sido la conducta de los individuos de la Benemérita, que han contribuido á la aclaración del misterio en que apareció envuelto un sangriento crimen, en que la opinión, vivamente interesada en su esclarecimiento, se perdía en un mar de conjeturas, sobre cuyo fondo sólo se columbraban las tinieblas más impenetrables.

Ha sido meritoria y digna de recompensa, como unánimemente todos los vecinos de este pueblo reconocen, no porque haya venido á satisfacer la curiosa ansiedad de que ellos estaban embargados, sino porque, con la captura del verdadero autor, se desvanecieron las sospechas que sobre otros recaían, y la opinión en este caso, lógica y justa, anhela toda clase de premios para los que, si bien cumpliendo con su deber, no se dejaron guiar por las apariencias y salvaron al inocente del peligro en que las circunstancias le colocaron, haciendo brillar la verdad de entre las mismas brumas del misterio.

Así se explica la explosión de entusiasmo que se produjo en el pueblo al saberse, en la noche del viernes último, la noticia de la prisión del verdadero autor, y así tiene perfecta explicación el hecho ocurrido aquella misma noche, de que muchos vecinos del pueblo, y al frente la banda municipal, concedida de antemano por el alcalde, se acercaron al cuartel de la Guardia civil para felicitar al Sr. Pereira por el buen resultado de sus pesquisas.

Pocas veces he sido testigo de una manifestación tan unánime y espontánea de simpatía como la que se le tributó al Sr. Pereira merecidamente, y de la que debe mostrarse tan orgulloso, como de él deben estarlo sus jefes, por contar con un oficial tan inteligente y que tan bien cumple con su deber.

Doy á usted repetidas gracias por su amabilidad, y me ofrezco como amigo y servidor q. s. m. b.,

José M. GONZÁLEZ

Permutas.

Casiano Gómez Arboleda, cabo de la Comandancia de Huelva, puesto de El Cerro, desea permutar con otro de su clase de Cádiz, Sevilla, Córdoba ó Jaén.

Francisco Román Jurado, cabo de la Comandancia de Jaén, puesto de Montizón, desea permutar con otro de su clase para cualquiera de la Península.

Santiago Esteban Redondo, cabo supernumerario de la Comandancia de Burgos, puesto de Gumiel, desea permutar con otro de clase y en igual situación, de la caballería de Barcelona, Valencia, Jaén, Ciudad Real, Córdoba, Sevilla, Tarragona, Castellón ó Almería.

Juan Romero Viejo, sargento de la Comandancia de Teruel, puesto de Gargallo, desea permutar con otro de su clase de las de Badajoz ó Cáceres.

Nuestro consultorio

Sur.—V. S. B.—1.ª El 62 2.ª El 9. 3.ª No figura. 4.ª La concesión es puramente graciable.

Tendilla.—P. A. G.—1.ª El 13. 2.ª 2. 3.ª Ninguno. 4.ª 66. 5.ª 39. 6.ª Albacete, Gerona y Lérida, que no tienen. 7.ª Sí, señor (Circular de 5 de Julio de 1890).

Montizón.—F. R. J.—1.ª Publicada. 2.ª Sí, señor. 3.ª No, señor.

El Cerro.—C. G. A.—1.ª Publicada.

Lérida.—C. S. M.—1.ª Sí, señor; figura con el número 9. 2.ª Se le remitirán, contándole la suscripción desde 1.º de este mes. 3.ª Hace el número 12, pero no puede precisarse cuándo causará alta. 4.ª Tiene que llevar seis años precisamente en filas, y terminar el compromiso que se halle sirviendo para aquel entonces. 5.ª El 18.

Lloret de Mar.—C. Ch. R.—1.ª Dos para el Sur y ninguno con derecho al Norte. En esta Comandancia hay dos vacantes, que se cubrirán en el próximo mes. 2.ª El 22.

Cuenca.—M. G.—No tiene usted derecho, la circular sólo se refiere á los individuos que para ingresar como guardias segundos necesitan la estatura de un metro 677 milímetros.

Bombilla.—J. F. M.—1.ª El 26.

Navahermosa.—L. S. C.—1.ª Aún no están ultimadas las relaciones; tan pronto como estén se le contestará.

Jadraque.—L. C. G.—1.ª Las disposiciones que consignamos en el artículo; pida usted que le enseñen alguna otra que las derogue. 2.ª Con el 4.694.

Jerez.—F. R.—1.ª El núm. 1. 2.ª No puede ser lo que usted dice; manifieste el nombre del interesado y nos enteraremos. 3.ª El núm. 5.

Logroño.—D. M.—1.ª Remitido por segunda vez. 2.ª Se ignora, por no estar aún domados. 3.ª No hay nada de la amalgama que usted dice.

Siles.—F. R. S.—1.ª El 7. 2.ª Del 1 al 6. 3.ª En el caso concreto que usted consulta, entendemos que no.

Villanueva.—T. Q. C.—1.ª Sí, señor. 2.ª Real orden de 26 de Octubre de 1886.

Brion.—E. V. R.—1.ª Al entregar ustedes el preso, debieron expresar en el recibo que iba en calidad de incomunicado; por lo demás, entendemos que ninguna responsabilidad puede caberles. 2.ª Si no lo considera de necesidad, no, señor. 3.ª No, señor; pero debe expresarse en la misma papeleta, ó en comunicación separada, las causas que impidieron cumplimentar el servicio que se ordenó.

Marchena.—V. E. V.—1.ª De conducirlos por sí, no, señor; pero tiene el deber de acompañar á las personas que los conduzcan (Reales órdenes de 26 de Enero de 1865 y 13 de Octubre de 1871). 2.ª Entendemos que no, señor; en el periódico hemos tratado ya el asunto. 3.ª El que resulte con el número primero para salir. 4.ª Si antes del fallecimiento de su padre lo tenía concedido, sí, señor; en caso contrario, no.

Perales del Rio.—J. P. P.—1.ª El núm. 4. 2.ª El 16.

Vimbodi.—R. S. S.—1.ª Si sus padres llevan más de seis años en el Cuerpo, sí, señor. El interesado necesita tener más de ocho años de edad. 2.ª El 289 entre los soldados. 3.ª El 60.

Frechilla.—A. A. P.—1.ª Hasta hoy, no, señor. 2.ª Se ignora, porque aún no se han recibido las relaciones de vacantes. 3.ª Sí, señor. 4.ª Dicen que la falta de casa-cuarteles. 5.ª No se ha recibido la relación de vacantes, y nada se sabe respecto al segundo extremo de esta pregunta. 6.ª A los dos años, solicitándolo de la autoridad que impuso el castigo. 7.ª Hemos escrito á ese señor, y si no contesta, hablaremos del asunto en el periódico.

Covarrubias.—T. M. A.—En la revista del próximo Octubre causará alta en Tarragona.

Falset.—L. C. P.—1.ª El 398 entre los cabos. 2.ª No, señor. 3.ª Se cursó á Guerra en 19 de Septiembre de 1893, y aún no ha sido resuelta. 4.ª Remitido.

Ademuz.—A. Q. M.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor; hay que terminar antes el compromiso. 3.ª Precise usted la pregunta, porque no se entiende. 4.ª El 388 entre los soldados.

Villanueva de la Sierra.—E. N. M.—El número 60. 2.ª El 207 entre los cabos.

Nules.—J. L. G.—1.ª El 135 entre los hijos de veterano. 2.ª El 5.

Huesca.—J. R. C.—1.ª El 180. 2.ª El 64. 3.ª El 5 por 100. 4.ª Hasta la fecha, no, señor.

Chert.—J. S. C.—1.ª El 374 entre los soldados.

Turón.—J. R. F.—1.ª Hilario Peña, el 376; y José López, el 789; ambos en el turno de los soldados. 2.ª No la conocemos.

Salices.—P. S. H.—1.ª El 47 entre los hijos de

veterano; pero no puede ni aun calcularse cuándo le corresponderá colocación.

Sorbas.—J. G. L.—1.ª El aspirante figura con el número 453 entre los cabos. 2.ª José Martínez el 20 para pasar á esa. 3.ª Es capitán, y se encuentra en el cuarto regimiento de zapadores minadores, con residencia en Barcelona. 4.ª Si tenía concedido el derecho á ingreso antes del fallecimiento del padre, sí, señor; en caso contrario, no. 5.ª El 4. 6.ª Tienen que estar de precisión en las cabeceras de las líneas.

Alcaniz.—M. G. L.—El 6.

Hostalrich.—V. T. U.—1.ª El núm. 65, pero no puede precisarse cuándo causará alta. 2.ª Jesús López de las Heras el 5, para Madrid.

Kondarella.—J. M. G.—1.ª El 959 entre los soldados.

Tardientar.—S. L. R.—1.ª El 2 para toda la Comandancia, y Lorenzo García Royo hace el uno para cualquier compañía, menos la séptima.

Reus.—F. M. N.—1.ª El 31 de Diciembre de 1894. 2.ª Se le reserva el derecho, por si se levantara la suspensión. 3.ª No, señor.

Lepe.—I. A. R.—1.ª Licenciado en Cuba, en 1893. 2.ª Sí, señor; la mita.

Sodupe.—E. P. R.—1.ª Sí, señor. 2.ª Sí, señor; pero conviene levantar acta en seguida. 3.ª De ambos modos puede y debe atenderse. 4.ª El 11. 5.ª Sí, señor. 6.ª El 762 entre los soldados. 7.ª En Navas de San Antonio (Segovia). 8.ª El 41. 9.ª No, señor.

Eldorrio.—G. A. D.—1.ª El 65. 2.ª Se contestará por correo. 3.ª En Salaya (Santander). 4.ª El 41. 5.ª En secretaría. 6.ª No, señor. 7.ª Siempre al juez.

Villanueva de Córdoba.—A. S. C.—1.ª En Paterna.

Horcajo de los Montes.—R. B. S.—Si la deuda no está reconocida por usted, y no hay prueba de ello, no vemos el por qué de que la pague. Si sale condenado en el juicio, habrá de satisfacerla del premio: de los haberes no, con arreglo al art. 530 del Código de Justicia militar.

Ballabar.—V. A. G.—No hay tal sentencia; es juego prohibido.

Medina de las Torres.—F. Z. R.—1.ª No, señor; han de ir de sable. 2.ª Si el número de los individuos que comprende la Real orden ordenando la concentración alcanza á esos individuos, sí, señor. 3.ª Ramón T. Molano el 3.724, y usted el 3.708.

Ribas.—C. A. H.—1.ª Para Zamora el 73, y en el Montepío el 8.866. 2.ª No lo tiene todavía. 3.ª No, señor, porque no lleva seis años de servicio.

Corvera.—C. A. A.—1.ª Remitido lo que interesa. 2.ª El 10.678.

Algotocin.—A. M. C.—1.ª En las bandas. 2.ª Partida de bautismo, consentimiento de los padres, certificado de buena conducta, é instancia del interesado al jefe del Cuerpo. 3.ª Cuatro años de mínimo. 4.ª Usted el 5.233; Manuel Badillo, 2.348; Salvador, Fernández 5.355; Juan Gil, 9.980, y Antonio Fernández, el 9.417.

E. Rubiños, impresor, San Hermenegildo, 32.

Cuatro grandes Fábricas de papel

DE LOS

Hijos de Fernández Iglesias

(TRES ALMACENES EN MADRID)

Proveedores de la Dirección de la Guardia Civil

Objetos de escritorio de todas clases. Cuando necesiten los **Guardias**, cuanto deseen los **Comandantes de Puesto** para su correspondencia, cuanto sea útil á los **Jefes y Oficiales** para su despacho, lo encontrarán en esta acreditada casa. Plumas, lápices, libros rayados, costeras, etc., etc., á precios reducidísimos. Especialidad en tarjetas, timbres, facturas y trabajos litográficos de todo género. A los señores suscritores de EL HERALDO se les hará una rebaja, para lo cual basta enviar una faja del periódico al hacer el pedido. Dirigirse á la **Carrera de San Jerónimo, 10, MADRID**, ó á esta Administración, donde también se reciben encargos.

Nervios.

El **Antinervioso Howard** es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyente. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—De doce á dos.

Impotencia.

El **Fluido Vital**, **Gotas Viriles**, **Globulos vitales** y **Perlas del Serrallo** (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia**, **derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Van correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, Madrid.

Venéreo-sifilis.

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico Ivel**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifilítico Cowper**, para la sifilis en todos sus periodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo. **Instituto Audet**, Madrid.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.